

MITOS Y HOMBRES DE HUAROCHIRÍ

Capítulo 3 “Cómo pasó antiguamente los indios cuando reventó el mar”

EN ESTA PARTE VOVLEREMOS A LAS COSAS QUE CUENTAN LOS HOMBRES MUY ANTIGUOS

Lo que ellos cuentan es como sigue: en tiempos antiguos este mundo estuvo en peligro de desaparecer. Un llama macho que pastaba en una montaña con excelente yerba sabía que la madre lago [el mar] había deseado [y decidido] desbordarse, caer como catarata. Este llama entristeció; se quejaba: “in, in” diciendo, lloraba, y no comía. El dueño del llama, muy enojado, lo golpeó con una coronta de choclo: “come, perro –le dijo–, tú descansas sobre la mayor yerba”. Entonces el llama, hablando como si fuera un hombre le dijo: “Ten mucho en cuenta y recuerda lo que voy a decirte ahora: de aquí a cinco días el gran lago ha de llegar y todo el mundo acabará”, así dijo, hablando. Y el dueño quedó espantado; le creyó. “Iremos a cualquier sitio para escapar. Vamos a la montaña Huillcacoto, allí hemos de salvarnos; lleven comida para cinco días” ordenó, dijo. Y así, desde ese instante, el hombre se hechó a caminar, llevando a su familia y al llama. Cuando estaba a punto de llegar al cerro Huillcacoto, encontró que todos los *animales* estaban reunidos: el puma, el zorro, el guanaco, el cóndor, todas las especies de *animales*. Y a penas hubo llegado el hombre, el agua empezó a caer en cataratas; entonces allí, aprentándose mucho estuvieron hombres y animales de todas partes en el cerro de Huillcacoto, en un pequeño espacio, sólo en la *punta*, hasta donde el agua no pudo alcanzar. Pero el agua logró tocar el extremo del rabo del zorro y lo mojó, por eso quedó ennegrecido. Y cumplidos los cinco días, el agua empezó a descender, se secó; y la parte más creció; el mar se retiró más y retirándose y secándose mató a todos los hombres. Solo ese de la montaña vivió y con él volvió a aumentar la gente, y por él existe el hombre *hasta hoy*. Y nosotros bendecimos esta narración hasta ahora; los *cristianos* bendecimos ese *tiempo del diluvio*, tal como ellos narran y bendicen la forman en que pudieron salvarse en la montaña Huillcacoto.